

Elogio a José Manuel y comentario de su libro*

ANTHONY H. CLARKE
(University of Birmingham)

Este congreso que celebramos tiene algo especial, pues se trata a la vez de un Congreso «normal» junto con la inevitable emoción de una Jubilación. El título del libro que tenéis o debéis tener resume en mi recuerdo unas cuantas publicaciones de José Manuel que han venido a ser su *trademark*, o marca de fábrica. No concibo otro título mejor ni más apropiado para este libro, ni para el Congreso, y sospecho que lo de «Érase un muchacho...» se refiere a múltiples posibilidades, aunque cuando se trate en parte de la edad madura...

Sin broma alguna, este título es de máxima relevancia, tanto para ese libro como para los demás libros y publicaciones que se mencionan en este contexto. Las lecturas e indagaciones de González Herrán sobre este tema le llevaron a 1976, y bastante más allá, pues el libro de Trilling, *The Liberal Imagination*, es de 1950 y el debate subsecuente hubo de fertilizar en gran parte la mejor crítica sobre la novela europea (y americana) de la segunda mitad del siglo XIX. Ni que decir tiene que la labor acometida por Herrán implicaba un regreso diligente a las novelas más pertinentes -de Dickens, Stendhal, Balzac, Turgueniev, Galdós, etc.- junto con las páginas afines en la «Introducción» a su magistral edición de *Pedro Sánchez*¹. Para mí, estos estudios representan lo mejor de la crítica de José Manuel, por su integridad y su claridad.

A lo largo de mis reflexiones sobre las preferencias de José Manuel entre las novelas peredianas -es decir, las que ha querido estudiar asiduamente y las que ha «evitado»- yo diría (con cierta vacilación): *Sotileza*, *Peñas arriba*, *Nubes de estío*, *Pachín González* y, al frente de todos, quizás *Pedro Sánchez*. Es sumamente significativo que estas novelas nos ofrecen buena parte de la historia de Santander, de Santander y Cantabria, salvo el caso de *Pedro Sánchez* (que va a la zaga en este sentido). Por otra parte, parece que *El sabor de la tierruca* y *La puchera* no han merecido tanta atención. (Bien se sabe que cada peredista tiene sus obras predilectas).

José Manuel ha tenido el privilegio de formarse durante estos últimos cuarenta años entre un grupo de peredistas que quizás no haya visto igual. No voy a mencionar nombres: ellos saben quiénes son. Casi de la noche a la mañana, a mediados de los años sesenta y un poco antes se van formando a la manera de los galdosistas antes, y desde entonces siguen en auge, con prototipos destacados como José Manuel².

* Palabras pronunciadas el 27 de octubre de 2016 en el acto de presentación del libro «Érase un muchacho»..., y otros estudios peredianos (Santander: Sociedad Menéndez Pelayo, 2016).

¹ La única dificultad que veo es que se da como ejemplo de «Érase un muchacho...», *Great Expectations*, cuando *David Copperfield* también demuestra esa misma tendencia; es decir: *David Copperfield* también hubiera podido llamarse *Great Expectations*. Este tipo de traslado es frecuente en Dickens. (Perdona la impertinencia...).

² Es evidente que hay bastantes casos de hispanistas que son a la vez peredistas y galdosistas, lo cual tiene sus ventajas.

Antes de pasar a «comentar», quizás «glosar», ciertos aspectos del susodicho libro quiero llamar la atención sobre otra faceta notable de nuestro paciente y, en cierto modo, víctima. A más de ser peredista y pardobazanista, conoce bien la literatura española del siglo XIX y buena parte del siglo XX. En nuestras conversaciones me reveló la cantidad de literatura de otros siglos que tuvo que enseñar en sus primeros años de profesor. Poco tiempo después, me di cuenta de que casi todos nosotros, los que hemos llegado a los setenta, tuvimos el «privilegio» de «profesar» casi todo. Con el paso de los años aprendemos cómo nos aprovecha el haber enseñado en nuestros años de profesor principiante la poesía de Fray Luis o las comedias de Lope, etc. Quizás el alcance de este mismo Congreso-Homenaje nos indique el buen sentido de abarcar un conjunto razonable.

Bueno: ahora, el libro que tenéis en la mano o muy cerquita. Comienzo citando de una carta escrita por José Manuel (18 de junio de 2006): «te confieso también que me ilusiona reunir en un solo volumen mis principales o más valiosas aportaciones a la bibliografía perediana, dispersas por tantos sitios a lo largo de estos últimos 30 años. Tú sabes bien lo difícil que resulta en ocasiones encontrar trabajos publicados hace tiempo, en revistas, volúmenes de actas, homenajes, capítulos de libros, prólogos...». Y termina: «con todo, no soy ingenuo, y sí bastante escéptico al respecto. Me siento un poco como aquella ilusa lechera del cuento, mientras calculo cuántos libros podría sacar de los papeles, borradores, guiones, fichas, fotocopias y separatas que guardo en mis carpetas. Por ello -concluyo ya- me temo que pasará la ocasión de este centenario³ (¡no quiero esperar al próximo!) sin que ese libro llegue a publicarse. Pero, al menos, pretendo quedar con mi conciencia tranquila, habiéndolo intentado, con mejor o peor acierto. Y -estoy seguro- con la ayuda, si fuese necesaria, de los buenos amigos».

No recuerdo bien cómo contesté a esa carta, pero pocas veces lo vi tan cabizbajo. Tendría que esperar otros diez años para que ese libro se publicase, y aún entonces, algo más. Pero, finalmente, el sueño se realizó. Yo mismo creía que tenía una idea bastante fiel de todo lo escrito por José Manuel (sobre Pereda) y he aquí que desconozco por lo menos la cuarta parte...

La mayoría de los estudiosos de las obras de Pereda han preferido escribir sobre lo más conocido y lo más celebrado. Gracias a las pesquisas de José Manuel y otros, vemos hoy que *Pachín González* se lee ahora, y seriamente, como documento histórico y novela a la vez, como es el caso de *I Promessi Sposi*, de Manzoni.

En la misma línea de recuperación y revaloración ha trabajado nuestro investigador infatigable sobre la novela que acaso merezca más atención. Me refiero a la otrora «cenicienta» *Nubes de estío*. Tal como la mayoría optaría por *Sotileza* como la novela de Santander por excelencia, José Manuel vio hace ahora años -casi desde sus comienzos como peredista- que *Nubes de estío* también tiene los requisitos para ser la novela de Santander, aunque con distintas credenciales. El libro menciona seis artículos que José Manuel tiene escritos sobre esta «cenicienta». Cada uno, de una manera u otra, asume la tarea de demostrar que esta novela también tiene derechos de llamarse «santanderina», pero a la vez deberíamos recordar que esta metamorfosis ha sido cuestión de cuarenta años de artículos de parte de José Manuel⁴.

³ Se refería al de la muerte de Pereda en 1906, que conmemorábamos en el año de esa carta.

⁴ Su primer artículo sobre *Nubes de estío* es de 1977.

No quisiera dejar pasar este momento sin hablar con la voz de los Hispanistas británicos que han apreciado los libros y artículos de José Manuel y su presencia en congresos por el «mundo mundial», como diría cierto carácter perediano. Yo le veo más bien en su Santander natal y su Santiago, con Tony -excelente correctora de pruebas y apoyo siempre del trabajo de su marido- y en el futuro les deseo más tiempo para la ópera y para pasear con Maga.

Enhorabuena, José Manuel; y gracias por todo y por ser tú.

[*Post Scriptum*: me figuro que este rey de peredistas y pardobazanistas seguirá trabajando, pues no sabrá dejarlo].